

Una vida para el teatro

Mario Velásquez

Encarnará al Libertador en "La visita de Bolívar", obra que subirá a escena el 26 de abril en el Centro Español del Perú. Como antesala a ese estreno, el actor recuerda sus inicios en las tablas.

GABRIELA EZETA

Falta poco para el estreno y Mario sigue escudriñando en su personaje, ahondando en el texto, buscando los puntos de fricción y de contacto con sus coprotagonistas Christian Esquivel y Enrique Avilés, y sumergiéndose en la personalidad controvertida e imponente del Libertador. Hacer de Simón Bolívar no es un encargo cualquiera y Ruth Escudero, la directora, no lo pensó dos veces cuando escogió a Mario Velásquez para el papel.

Sus comienzos teatrales se remontan a finales de los ochenta. Entonces Mario ni siquiera soñaba con actuar. Cualquiera pensaría que siendo hijo de Delfina Paredes y Mario Velásquez convertirse en actor era la consecuencia lógica pero en su caso la relación con las tablas comenzó detrás de los telones.

Acostumbrado desde niño a acompañar a su madre a los sets de televisión y a los escenarios de teatro, fue familiarizándose con los imprevistos de las producciones y cómo resolverlos. Gracias a una destreza natural con las manos, se convirtió en el hombre que varios grupos llamaban para resolver lo imposible de las escenografías, la utilería y los temas relacionados con los montajes. "Un día, no sé por qué, me convocaron para un papel en una obra. Yo estaba metido en ese mundo y sin pensarlo mucho acepté. Hasta ese momento no había estudiado nada de teatro, lo que sabía era por pura observación e intuición".

Hoy recuerda con nostalgia los ensayos de esa primera obra que no se llegó a estrenar

por falta de fondos: "El diablo y el buen Dios", de Jean Paul Sartre, un guion que ahonda en el conflicto eterno entre el bien y el mal. Mario fue convocado para ser Goetz, el personaje principal, papel que todavía sueña con interpretar algún día.

Luego de ese estreno fallido vendrían otras invitaciones y la decisión de inscribirse en el primer taller de teatro de Alberto Isola. "Alberto es uno de los mejores directores con los que he trabajado. Dirige como enseña. Te exige profundizar en el texto y en el personaje hasta tocar fondo y tiene algo que para un actor es fundamental: un objetivo claro. Si el director sabe lo que quiere, los actores encontramos cómo hacerlo".

—Exigencias personales— Tímido, observador y exigente, Mario reconoce que más de un director lo ha querido zarandear. "Puedo ser muy cuestionador cuando trabajo, pregunto y sugiero, quizá más de la cuenta, y no es por entrometerme en la labor del director sino porque busco la forma de profundizar más en el personaje y en el texto. Necesito comprender cuál es su visión de la obra".

Con una voz y una dicción ideales para el teatro, las veces que no está en las tablas o ante cámaras se dedica a hacer locuciones, otra forma de actuar aunque no se pueda comparar a estar en un escenario "blindado por el texto y el personaje".

No puede evitar cierta nostalgia cuando recuerda otros tiempos teatrales. "Aunque ahora se producen más obras, hay cierta mística que se ha esfumado con las grandes producciones. Yo pertenezco a



Bajo la dirección de Ruth Escudero, Velásquez interpretará a Bolívar y Cristhian Esquivel a Bernardo Monteagudo.



En 2004, Velásquez y su madre Delfina Paredes, en una escena de "Na Catita", dirigida por Alberto Isola.

una etapa en la que cada actor resolvía lo suyo. Si había que lavar medias los lunes para la función del jueves pues te las lavabas, esa 'incomodidad' también es un aprendizaje".

Hoy asume el rol de Bolívar con la misma pasión y las mismas dudas que se plantea cada vez que va a interpretar un personaje. Ruth Escudero lo considera uno de los actores más completos del panorama nacional aunque lo cuestione todo. "Mario es un camaleón que en el escenario se transforma en el Libertador. Bolívar es complejo, la relación con Monteagudo tiene varias aristas y es un reto lograr el crescendo de la obra, insinuar primero para revelar después".

"La visita de Bolívar" es su regreso a las tablas después de un tiempo ausente. No se anima a confesar que en el teatro se siente en su hábitat natural y que lo extraña, eso lo saben bien los que lo ven desenvolverse en escena. A Mario, la timidez, combinada con cierto recelo, lo ha hecho un actor reservado que observa mucho y habla poco.

"La visita de Bolívar" es su regreso a las tablas después de un tiempo ausente. No se anima a confesar que en el teatro se siente en su hábitat natural y que lo extraña.

Más información

Lugar: teatro Federico García Lorca del Centro Español del Perú. Dirección: Av. Salaverry 1910. Jesús María. Estreno: 26 de abril. Temporada de jueves a domingo, a las 8 p.m. Hasta el 3 de junio. Entradas: Joinrus.